A veces me siento y pienso…

y a veces, nada más me siento

El Decreto de Austeridad… y algunos prietitos en el arroz

El Decreto establece Medidas de Austeridad y Lineamientos de Aplicación, fue publicado en el Diario Oficial de la Federación, el 4 de diciembre, el primero; y el 29 del mismo mes de 2006 el segundo. Se encuentran vigentes desde el 2 de enero de 2007. Esta intención de austeridad hace suya de manera más clara (si se puede decir así) la cantaleta de todas las administraciones últimas, cuyo estribillo reza así: "*ahorrar, ahorrar, ahorrar*" y de la cual esta nueva administración federal no se escapa; implica un cambio cultural en la forma como la administración pública realiza sus adquisiciones en TIC: pasar de un modelo de comprar, a un modelo de contratación de servicios.

Se establece que a partir del pasado 2 de enero del año en curso, las dependencias y entidades tienen prohibido comprar productos TIC; en adelante solo se podrá contratar servicios y de manera consolidada por dependecia o entidad. Como siempre, las intenciones son buenas, pero recordemos el socorrido dicho: "*de buenas intenciones está empedrado el camino al cielo*" o era al infierno… en fin.

Los prietitos.
En muchas ocasiones he manifestado que la poca claridad en los conceptos que se manejan inducen a ambiguedades, el Decreto claramente menciona No se comprarán TICs. Ya los veo en sesuda discución de si algo es o no es TIC.

Pero existen otros que me parecen de mayor complejidad y de mayor negrura. Uno de ellos es si el mercado nacional puede ofrecer estos servicios de manera competitiva o si por el contrario el gobierno dependerá de alguna cuantas empresas internacionales que por su propia experiencia puedan adaptarse más rápidamente al las nuevas circustancias. Imagínese el conjunto de empresas, generalmente pequeñas y medianas, cuyo principal cliente es el gobierno y al que le han estado vendiendo TICs. Cómo luego se expresa ¡hasta luego tía lupe! Tendrán que buscar otros derroteros.

Lo más negrito lo encuentro en mis malos pensamientos generados por la desconfianza, bien ganada por supuesto, que genera el gobierno con sus ases bajo de la manga; y me pregunto entre ingenuo y no tanto ¿no habrá ya empresas a la vuelta de la esquina con todo bajo control para ofrecer sus "servicios" y cuyos dueños son testaferros de políticos o allegados a ellos, en conjuto con empresas trasnacionales a las que sólo les pavimentaron el caminito? Piensa mal y acertarás reza el recochino dicho.

Si nos pasamos del lado optimista estos tiempos de austeridad también son un reto y una oportunidad y creo que en esto la palabra clave es innovación.

Habrá que ver cómo reacciona la empresa mexicana, cómo el gobierno responde a su propio llamamiento y sobre todo, cómo esto nos conduce a ser mejor gobernados.

lfernand@uacj.mx